

**MILITARES LIBERALES ESPAÑOLES Y SU ACTUACIÓN EN
LA INDEPENDENCIA DE LAS COLONIAS AMERICANAS*****SPANISH LIBERAL SOLDIERS AND THEIR ROLE IN
THE INDEPENDENCE OF THE AMERICAN COLONIES****Hernán Alejandro Delgado Delgado¹**

namdelgado@hotmail.com

Programa de Estudios y Documentación en Ciencias Humanas
Osorno, Chile**RESUMEN**

Esta Nota de Investigación alude a la participación que ciertos oficiales españoles, identificados –al menos en apariencia- con el liberalismo, tuvieron en las colonias aún dependientes del imperio español decimonónico. El objetivo es rescatar la memoria histórica de estos militares liberales y, a igual tiempo, utilizarla para volver a revisar el contexto que los rodeó, pero ahora incorporando aspectos como la prosopografía o el análisis discursivo de algunas de sus proclamas, oficios, cartas, bandos, etc., a fin de explicar las diversas actitudes que manifestaron en aquella época pretérita, corroborando, de paso, las sombras que han cubierto –más o menos, pero siempre presentes en los cuatro personajes abordados- sus carreras y la falta de exploración a sujetos que ocuparon puestos y cargos de gran relevancia durante la lucha por la emancipación, dirimiendo la suerte de la misma como se dio en algunos de los casos en estudio.

Palabras claves: militares, españoles, independencia, prosopografía**ABSTRACT**

This research report refers to the participation of some spanish officers, identified - at least apparently – to liberalism, in the still dependent colonies of the spanish empire during the XIXth century. The aim is to rescue these liberal military historical memory and, in the same time, use it in order to study again the surrounding context, including from now on several aspects as the prosopography or the discourse analysis of some of their proclamations, reports, letters and military documents, etc., in order to explain the different attitudes they showed in this time, bearing out the shadows that covered – more or less, but always present in the four studied personalities - their carriers and the lack of exploration on these subjects even if they occupied high ranks during the fight for emancipation, resolving its future as it is showed in some the studied cases.

Key words: militaries, Spanish people, independence, prosopography

* Artículo recibido el 20 de octubre de 2010; aceptado el 7 de enero de 2011.

¹ Profesor en Educación Media mención Historia y Geografía, Licenciado en Educación, Tesista del Magíster en Ciencias Humanas mención Historia por la Universidad de Los Lagos. Este trabajo es parte de lo logrado gracias al FONDECYT 1080063 en el cual el investigador figura como alumno tesista de postgrado.

Introducción

El intento de preservar la historia, darle sentido, analizarla y obtener una síntesis, es universal, no siendo privativo de un área determinada como lo había sido la historia tradicional hasta antes de la irrupción de los postulados de la *Escuela de los Annales* francesa. Es aquí donde la historia se renueva y diversifica en distintos enfoques o tipos (dependiendo del perfil del historiador y, lo más importante, del lector especializado).

Justamente el escrito que sigue se beneficia de los nuevos aires historiográficos, recurriendo a sujetos históricos cuyas acciones han permanecido subrepticias por distintas razones, sólo reveladas por algunos historiadores que han llegado más por rebote o carambola que a propósito.

Por ello, se ha querido hacer referencia a cuatro individuos, militares liberales españoles, que por ideología, convicción propia o azares de la existencia fueron conducidos al paño americano, pero donde, eso sí, tuvieron participaciones relevantes en los lugares de arribo, a pesar de las lagunas que por largos momentos los encubren a lo largo de la historia.

La idea de la futura investigación no pretende, por ahora, un análisis exhaustivo de la biografía de cada uno de ellos, sino que aproximaciones a su forma de pensar, sentir y actuar, tratando de hacer un símil con la historia misma de las colonias americanas. Es decir, a través de ellos llegar a develar los remolinos históricos que se propiciaban en el preludio y durante la lucha por la emancipación.

El método utilizado será variado pasando por la prosopografía, la biografía, el análisis del discurso y la contraposición histórica hasta técnicas menos ortodoxas como el análisis grafológico de sus firmas y/o rúbricas.

El estudio de dichos sujetos históricos, en una primera etapa, pretende efectuar una contextualización del panorama sociopolítico y bélico que acontecía en las naciones de arribo de estos cuatro militares: México, Venezuela, Colombia y Chile.

Una vez referido el panorama histórico tanto de España (desde la invasión napoleónica hasta el regreso de Fernando VII) como de las colonias americanas se procederá, en la futura investigación, a una síntesis de los aspectos prosopográficos más relevantes de estos liberales españoles y su relación, así mismo, con los momentos destacados de su participación en la emancipación americana.

A ello se agregará un análisis del discurso breve sobre proclamas, cartas, oficios, etc., dependiendo del material conseguido y del personaje, excusa del contexto panorámico general.

En este artículo no se pretende llegar a un análisis exhaustivo de lo mencionado líneas arriba, sino que una visión amplia del trabajo que se está llevando a cabo.

La Nueva Historia se propone como alternativa al positivismo, particularmente desde la aparición de la *Escuela de los Annales*. La Nueva Historia abarca, entre otras áreas, a la historia viva, la historia de la vida privada, de las mentalidades, del cotidiano, etc. Por otra parte, propone nuevos problemas (el debate en torno a los conceptos de cuantificación, hecho histórico y temporalidad), nuevos objetos (el clima, la lengua, las mentalidades, el libro, el cuerpo, la enfermedad, la fiesta, etc.) y nuevos abordajes (la contribución de la economía,

demografía, religión, literatura, psicoanálisis, etnología, sociología, etc.)²

Claude Levi-Strauss resaltaba “que el poder traumatizante de una situación cualquiera no puede resultar de sus caracteres intrínsecos, sino de la capacidad que poseen ciertos acontecimientos que surgen en un contexto psicológico, histórico y social apropiado, de inducir una cristalización afectiva que tiene lugar en el molde de una estructura preexistente”³. Con este texto pretendemos argüir que los militares liberales españoles que arribaron a nuestro continente no lo hicieron a causa de un hecho puntual, externo a ellos, sino que de un conjunto de factores de diversa índole (invasión napoleónica, gobierno extranjero, reyes españoles incapaces –Carlos IV- o felones –Fernando VII-, medidas de represión, influencia de ideas de la Ilustración y de la Revolución Francesa, etc.), por lo que su venida, insistimos, no debe verse de manera advenediza o accidental, engendrada en el fuero interno sin más.

Lo anterior se puede ver reforzado si consideramos a la memoria personal –y, por qué no, histórica- como un sistema complejo de procesamiento de la información con una multiplicidad de etapas entrelazadas y no sólo como algo que media entre la aparición de un estímulo y la eventual respuesta automática del sujeto (en este caso de los militares en comento).⁴ El Siglo de las Luces (XVIII) fue el inicio de profundos cambios que redundarán finalmente en América. Las fortalecidas ideas de la libertad, la igualdad, la razón y el progreso se plasmarán profundamente en Europa, particularmente en Francia desde donde, tras la invasión napoleónica a España, América se verá influenciada por estas fortalecidas perspectivas intelectuales que se intentarán trasuntar en la materialidad con mayores o menores éxitos, según ya se sabe.

Son justamente estos intentos los que contribuirán a la construcción y desarrollo de modelos incipientes de Estado con los pilares de la Ilustración sustentados en las ideas de americanos y de extranjeros plétóricos de estas frescas ideas que terminarán fusionándose y derivando en la idea de Estado y nación.

Es en este sentido que se indagará en torno a cuatro extranjeros, como se ha dicho, que incidirán de alguna u otra forma en los países americanos y que parecen ser verdaderos modelos liberales arrancados del centro neurálgico de los cambios europeos.

El eje central del tema a tratar radica en la afluencia de liberales europeos (principalmente hispanos) hacia Latinoamérica, todo ello en relación con la influencia que estos individuos ejercieron sobre las todavía incipientes, volátiles y nóveles bases de la autonomía política y económica que buscaban los territorios geográficos y culturales que representaban las colonias iberoamericanas en dicha época, ejerciendo un influjo no sólo en aquellos sentidos, sino que también desde la perspectiva militar, política, filosófica, social, etc.

En definitiva, y a lato sensu, podrían colegirse de este primer acercamiento dos vertientes que podrían explorarse y explotarse en un futuro trabajo.

Una, discurriría sobre las razones que movieron a estos individuos (de número no insignificante)

² Adriana Kaulino, “El estatuto ético de la historia: una contribución a la historiografía crítica de la psicología chilena”, en Ximena Zabala (editora), *Epistemología y Psicología: preguntas cruzadas*, Santiago de Chile, Ediciones Universidad Católica Silva Henríquez, 2007, 58.

³ Esteban Radiszcz, “Breve nota sobre acontecimiento y estructura o la exigencia de historia en psicoanálisis”, en Ximena Zabala (editora), *Epistemología y Psicología: preguntas cruzadas*, Santiago de Chile, Ediciones Universidad Católica Silva Henríquez, 2007, 78.

⁴ José María Ruiz-Vargas, *Memoria y olvido. Perspectivas evolucionista, cognitiva y neurocognitiva*, Madrid, Editorial Trotta, 2002, 144.

a optar por dejar sus respectivos países, transmitir los ideales revolucionarios franceses recién enarbolados y, aún más, a luchar contra la tierra que los vio nacer. El estudio histórico, biográfico y prosopográfico debería arrojar luces respecto a esto; mas, lo anterior no dejaría de ser interesante si se tomaran también herramientas de otras ciencias sociales o biológicas (sociología, psicología) para argumentar a favor de las carencias (o excesos...) emocionales e intelectuales que sirvieron de motor al cambio de *mentalidad*, si es que se optara por explicar mejor las acciones que emprendieron estos liberales, las que redundarían en la libertad política y económica de nuestros actuales nichos soberanos.

La otra vertiente de estudio, se sustentaría en la intención de estos liberales españoles afrancesados (en su mayoría) de crear una cierta forma de Estado, similar a los principios revolucionarios, pero distinta a la vez, al concurrir las particularidades inherentes a la idiosincrasia de la vida en la región de estudio.

En función de lo señalado en las líneas precedentes, pareció apropiado el planteamiento de un objeto de estudio que imbrique tanto a los sujetos particulares como a los hechos históricos que detonarían con (y por) ellos, resultando una suerte de uróboros⁵, en el sentido de “todo es uno” (lo que construyeron fue lo que los destruyó..., exageradamente hablando, claro).

El tema es interesante, a pesar de la amplitud de su encuadramiento, debido a que, justamente, se trata de un proceso que va de lo particular a lo general, del sujeto al objeto, del pensamiento liberal a la aprehensión militarista (directorial, dictatorial o como se denomine en la coyuntura), lo que, si bien lo constituye en una trama compleja de acceso, al consumir los textos relativos a la cuestión, permitirá ir deshilando la madeja e ir apartando los elementos, aspectos y factores que más se avengan con la intención del futuro trabajo.

En este último sentido, podría avizorarse, desde ya, el rol de ciertos movimientos como la masonería y el carbonarismo como ejes del liberalismo, pero también como sustentáculos de la construcción de un cierto tipo de Estado en la Región.

De igual modo, la tradición historiográfica (tanto textos de estudio como creencias genealogizantes y arraigos nacionales) nos presenta a los españoles como defensores de la monarquía absoluta y del colonialismo. No obstante, este trabajo pretende indagar el rol de otros españoles, esta vez en pos de la independencia de los países de la Región por medio del liberalismo. Sus causas, motivaciones, inclinaciones u obligaciones son el conjunto en que se tratará de decantar la investigación.

Marco referencial

“La Ilustración es más una cultura que una ideología y que la revolución liberal habría sido, básicamente, un proceso político, por lo que se estarían comparando dos realidades heterogéneas”.⁶

⁵ Una de las representaciones más conocidas y enigmáticas de este símbolo se encuentra en un tratado alquímico conocido como Chrysopoeia (“fabricación del oro”) de Cleopatra, que data del siglo II; siendo una de las representaciones más antiguas del *Ouroboros*. En el centro se puede leer: *Hen to pan*: “Todo es Uno”. Disponible en:

<http://webcache.googleusercontent.com/search?q=cache:pOO_GbEyLosJ:wiccaspain.es/%3Fp%3D920+c+hrysopoeia+de+cleopatra&cd=4&hl=es&ct=clink&gl=cl&source=www.google.cl> [Consultada el 29-IX-11]

⁶ Roberto Breña, *El primer liberalismo español y los procesos de emancipación de América, 1808-1824. Una revisión historiográfica del liberalismo hispánico*, México, D. F., El Colegio de México (COLMEX), 2006, 176.

Breña, además, agrega “que la Ilustración es el gobierno de una minoría, y el pensamiento liberal sería la expresión de la voluntad nacional, aunque sí lucharon y se enfrentaron a enemigos comunes: conservadores y la jerarquía eclesiástica. Aunque el divorcio radical entre estas dos ideologías tiene su clímax en que para el esquema teórico liberal el concepto de *soberanía popular* era esencial e implicaba la noción de igualdad entre los hombres (cosa que en las Cortes de Cádiz de 1812, si bien con influjo liberal, no se concretó totalmente); concepto totalmente ajeno a la ideología ilustrada, que era substancialmente elitista.” Ello quedó de manifiesto en el artículo 3 de *La Pepa*, Constitución del 19-III-1812, proclamada el día de san José, por eso su nombre; artículo que prescribía que: “La soberanía *reside esencialmente* en la Nación, y por lo mismo pertenece a ésta exclusivamente el derecho de establecer sus leyes fundamentales.”

A pesar de las disensiones entre los diputados de las Cortes de Cádiz, no se pueden argüir diferencias irreconciliables (como recién se escribió: lucharon hombro con hombro contra los invasores franceses), aunque sí podemos apuntar a las diferencias de índole política que constituían a grupos minoritarios, pero que poseían el poder en la España de la época o, al menos, luchaban encarnizadamente por él. Así tenemos a los monárquicos (partidarios de la continuación del Antiguo Régimen imperante en España), a los colaboracionistas⁷ o afrancesados políticos (colaboradores hispanos del nuevo rey francés José I, considerados por sus pares y, lo que fue más grave, por el propio retornado Fernando VII, como traidores a la patria), y a los liberales afrancesados (quienes encarnaban ideológicamente los principios enarbolados por la Revolución Francesa y la Ilustración).

Este panorama dejará de ser variado al volver a ser puesto en el trono Fernando VII y, gracias a él, el cese de la vigencia de la Constitución de 1812 (hecho acaecido el 4-V-1814).

Comienza así su renovado reinado entre 1814 y 1820, con un intento por robustecer el absolutismo, persiguiendo, además, a los afrancesados ideológicos o liberales, aunque también a los afrancesados políticos (o colaboracionistas). Más tarde, el 1-VIII-1824 prohibiría las sociedades de francmasones en España y América, lo que no obstó para que, previamente, durante el Trienio Liberal (1820 a X-1823), el 10-II-1820, firmará la nueva vigencia de la Constitución de Cádiz (*La Pepa*), jurándola el 7-III-1820. Luego de la intervención de los Cien Mil Hijos de San Luis (auspiciado por la Santa Alianza), Fernando gobernará hasta su muerte en 1833 (de 1823 a 1833 de denominará la *ominosa década*). En todo caso, era evidente que entre 1810 y 1814 no iba a modificarse una forma de pensar, una *mentalidad* de larga duración, al decir de Braudel, que había estado por más de trescientos años en el hipocampo de los españoles.

Este vetusto modo de gobernar y la displicencia con que Fernando VII acogía las demandas de corte liberal, dispusieron a los antiguos cabecillas guerrilleros a anteponer sus ideales ante el abuso. Se creyeron merecedores de los derechos recobrados durante la defensa de España y una vez probados no quisieron retroceder ideológicamente. A este respecto cabe recordar el golpe de Estado que dio Fernando VII, por medio del que, entre otras cosas, declaró la invalidez de la Constitución de Cádiz de 1812, la devolución de los bienes a la Iglesia, la censura a libros opuestos al absolutismo, las Juntas de Fe (estertorosa forma inquisitorial), el cierre político, señorío y otros privilegios a los nobles, la acogida del pueblo llano (*El Deseado*) y de los diputados *ser-viles* (léase como un juego de palabras) de Cádiz y de una buena parte del ejército. Si eso no era suficiente, la pena de muerte para los traidores era, a lo menos, disuasiva.

⁷ Ver en: Miguel Artola, *Los afrancesados*, Madrid, Alianza Editorial, 2008.

Debe recordarse que la masonería tuvo un rol importante, hasta donde se ha revisado, ya que, al menos, estuvo involucrada en dos de los pronunciamientos contra Fernando VII, la primera con Francisco Espoz (Pamplona 1814 para que jure *La Pepa*) y la segunda, que fue conocida como la *Conspiración del Triángulo* (II-1816), que pretendía eliminar a Fernando VII en una casa de citas y proclamar nuevamente a *La Pepa* o Constitución de 1812, aunque los concertados fueron delatados y decapitados por traición. Sin embargo, la última intentona para derrocar a Fernando VII tendrá éxito cuando el general Riego se subleve el 1-V-1820 en Cádiz. Riego era masón y Cádiz era una de las ciudades con mayor influencia masónica en España, además muchos de los principios liberales tenían su génesis en esta doctrina. Fuera de esto, la tendencia liberal masónica no podía establecerse por sí sola, necesitaba de un brazo armado, ya que no tenía mucha influencia popular; luego vendrán los Cien Mil Hijos de San Luis.

Lo anterior ya puso a los liberales idealistas a cuestionar su fidelidad a un rey tan aleve como Fernando VII, tornando su mirada hacia nuevos rumbos que satisfagan el espíritu que embriagaba sus espíritus políticamente abiertos (para lo que podría haber significado una apertura en dicho tiempo pretérito...).

Debemos recordar que durante la Guerra de Independencia de España, la guerrilla, partidas o guerra irregular fue determinante, de hecho sin ella, Arthur Wellesley (I duque de Wellington) no hubiese triunfado por sobre las tropas francesas. La guerrilla propició la unión entre el ejército avezado y el pueblo llano ante la necesidad de resistencia conjunta contra las tropas de Napoleón. Posibilitaron también flujos constantes de información, hostigaron y desmoralizaron al ejército invasor. Estas actividades darán fruto a una camada de célebres personajes históricos españoles liberales, en particular a los navarros Xavier Mina Larrea (encontrado como: *El Mozo*, *El Joven*, *El Estudiante* o *El Corso Terrestre*) y Francisco Espoz Ilundaín (alias Francisco Espoz y Mina, tío del primero), quienes no cejaron hasta ver libre a España. Este excesivo personalismo o caudillismo -si realmente existió así- dotará a las colonias americanas de militares liberales europeos que constituirán un aporte a la Independencia, aunque debe entenderse que el caudillismo no necesariamente es consecuencia de las guerrillas.

A pesar de lo dicho anteriormente, existieron guerrillas o guardias españolas que estuvieron al servicio de los franceses invasores, con lo que podría hacer hincapié en un colaboracionismo armado que aún no se ha reflatado desde el punto de vista histórico⁸.

Una vez que Fernando VII recobró el poder absolutista que tanto parecía agradarle (y no era para menos...) muchos de estos guerrilleros, principalmente sus cabecillas o jefes, perdieron la autonomía financiera, pues varios controlaban puntos de intercambio o de aranceles (aduanas). Tal fue el caso, por tomar un ejemplo, de Francisco Espoz y de su sobrino Xavier Mina⁹, incluso a pesar de entrevistarse con el mismísimo rey Fernando en Madrid (en el verano español -julio- de 1814), licenciándose a todos los milicianos de la guerrilla. Se produce el levantamiento de Pamplona (25-IX-1814), donde ambos personajes tratan de reponer a *La Pepa*. Tras estos reveses político-militares más la represión fernandina, estos dos personajes históricos se exilian

⁸ Una caricatura de lo vivido por los españoles y los afrancesados por conveniencia puede verse de manera forzada en el filme *Los fantasmas de Goya*, 2006, del director checo Miloš Forman. El cine nos aporta con otra filmografía más atingente y que puede resultar más interesante como *Sangre de Mayo*, 2008, del director español José Luis Garci. Mejor resulta, no obstante, el documental de 80 minutos llamado *Xavier Mina, sueños de libertad*, 2009, del director Albert Solé, que constituye una recuperación de la figura de Mina en España, México y, más particularmente, Navarra, su tierra natal, basado en el libro de Manuel Ortuño: *Vida de Mina*.

⁹ A través de ellos se puede comprender o ejemplificar, en parte, lo que vivieron los militares liberales emigrados a nuestro continente.

en Francia, Xavier es detenido e interrogado en Pau y llevado a Burdeos, salvándose de ser llevado a España por los enviados de Fernando VII, donde seguramente hubiera sido ultimado, siguiendo su prisión en Blaye y Saumur (donde se encuentra con Casimiro Marcó del Pont, prisionero tras el segundo sitio de Zaragoza, de ahí conseguirá el puesto de gobernador de Chile entre 1815 al 12-II-1817: batalla de Chacabuco), desde donde le llega la orden de libertad y vuelve a Navarra; luego logra ir a Bayona y se embarcará a Londres (IV-1815 a V-1816), para partir luego hacia EE. UU. y Haití, donde, en Puerto Príncipe, tendrá su encuentro con Simón Bolívar¹⁰ con quien se había escrito y deseaba desembarcar en México para ayudar a Morelos. Si bien Bolívar le dio algunos visos de ayuda, no fue clara su posición. Aparece aquí también en escena la figura del liberal catalán Josep Sardá ostentando el grado de mayor en la expedición comandada por Xavier Mina, desde donde se van –con Sardá– a Galveston (Texas), desembarcando finalmente en Tamaulipas (específicamente en Soto la Marina), dada la poca ayuda manifestada por el Libertador venezolano, Bolívar.

Su tío, Francisco Espoz, volverá y tras el levantamiento de Riego y luchará en las guerras carlistas; Xavier, en tanto, comenzará una aventura histórica que lo llevará a luchar en una serie de combates, la mayoría favorables, en la colonia española de Nueva España, que luchaba por su emancipación del imperio.

Los variopintos expedicionarios (ingleses, irlandeses, italianos, españoles y franceses) que acompañaban a Mina en su expedición libertadora se planteaban como objetivo la restauración de la Constitución abolida por Fernando, a la vez que se intentaba conseguir la autonomía de las provincias americanas, desarbolando los apoyos trasatlánticos de la camarilla del rey, pero también los mercaderes, “los empleados y los monopolistas” como calificaba Mina a los comerciantes de Cádiz en una de sus proclamas. Es relevante mencionar que en una de sus últimas proclamas en México, Mina dice no combatir la soberanía española ultramarina, si no que el absolutismo de Fernando VII, lo que es curioso, pero que examinando el contexto de la aseveración podría explicarse, así como en la última carta escrita por el prócer al comandante realista Liñán poco antes de ser fusilado.

Los cuatro personajes

Una vez establecidos los móviles (políticos, ideológicos, sociales) de absolutistas, afrancesados y liberales, y las semejanzas más patentes e independientes de sus requerimientos particulares, sobre todo entre liberales y afrancesados (monarquía constitucional, libertades civiles, gobierno representativo, reformas económicas, control de la Iglesia, supresión del Tribunal del Santo Oficio de la Inquisición) que los impulsaron a actuar en su época y la lucha entre ellos y en conjunto contra la ocupación napoleónica, podremos hacer referencia a nuestros sujetos de estudio con mayor profundidad.

Durante el período de afianzamiento nacional, participan una serie de sujetos extranjeros que por diversos motivos deciden (o se ven forzados a) radicarse en incipientes países americanos, aportando sus diferentes experiencias “militares, filosóficas y políticas”.

En el marco del arribo de estos sujetos multinacionales, cabe hacer el alcance que el sustento volitivo que los impulsaba era, asimismo, diverso. Así tenemos un conjunto de individuos que

¹⁰ Aprovechemos de recordar que Simón Bolívar tuvo una buena opinión respecto a la Constitución de Cádiz de 1812, lo que no obsta a creer que se trataba de una ficción si no se le daba la autonomía independentista a las colonias americanas bajo el yugo español, como lo expresó en un manifiesto el 20-IX-1813. Además digamos que tramará una relación de mutuo aprecio con Josep Sardá, no así con Xavier Mina.

constituían el fenecido ejército napoleónico, cuyo denominador común, principalmente, era la vida de las armas, no obstante sus múltiples actividades secundarias como “periodistas, escritores, políticos o empresarios”.

Pese a lo mencionado recién, estas actividades accidentales o adventicias permitieron la influencia de estos extranjeros de manera profunda en la historia nacional, pero, y es lo más importante, también en el ámbito regional, en el caso de Chile, en la zona centro sur (Valparaíso, Talca). Es el caso de:

Antonio Santiago José Arcos y Arjona: Peleará primero por España, luego por Napoleón y, después por Chile contra España. El Soldado – El Especulador. ¿Lobo con piel de oveja?

Uno de los casos es Antonio Arcos y Arjona. Arcos, tan poco biografiado en la historia chilena, se manifiesta como una coyuntura en el proceso de transición entre la independencia de facto, la llamada Reconquista y la construcción del Estado, siendo un actor privilegiado en las diversas bases fundadoras de la institucionalidad del país. Como ejemplo, cuatro puntos: La dirección de la Escuela Militar, el diseño de la bandera nacional, primer asentista del Ejército chileno y la creación de la primera institución bancaria, aunque de este último punto se pueda discordar.

En el futuro trabajo en cuestión se elucidarán algunos rasgos de estas actividades, así como de sus influyentes y altos contactos europeos como el emperador del Brasil Pedro I, nacido en Portugal; el mariscal napoleónico conde de Jourdan; el banquero y custodio del dinero de Napoleón Bonaparte, Jacobo Lafitte; etc., de forma tal que las dudas, preguntas, inquietudes e inconsecuencias que manifestó en dichas acciones serán el motor de nuestra investigación que conformará un cuerpo teórico o simplemente ensayístico que permitirá obtener mayores y ricas herramientas de acercamiento y profundización.

Previamente debe señalarse que Antonio Arcos pertenecía a una familia de militares con no pocas figuras relevantes en el acontecer americano más antiguo. Su progenitor lucha por el ejército napoleónico, de hecho es nombrado capitán de los volteadores de la 4º compañía del 5º batallón del regimiento José Napoleón y lucha en diversos sitios europeos hasta ser licenciado a los 51 años por incapacidad física, nunca volverá a ver a su familia, pero será el ejemplo que, de alguna manera, seguirá su hijo Antonio.

Sus puntos destacables dicen relación con el área militar, debido a que ocupó altos grados como oficial, primer Director de la Escuela Militar en Santiago de Chile el 20-III-1817 y altos cargos algo más sectarios como el de Secretario de la Orden de la Legión del Mérito (con una alta renta, por cierto), aunque ello no obsta el haber sido objeto de sanciones, aunque muy suavizadas, por alguna actuación muy cuestionable previa a un enfrentamiento, y que sólo vino a reforzar las, hasta ahora, inexplicables relaciones de Arcos con las altas esferas del poder.

Antonio Arcos también aparecerá en un hecho curioso, pues se le atribuye la creación del actual diseño de la bandera nacional chilena y el escudo patrio argentino.¹¹

En cuanto a sus relaciones políticas cabe decir que debido a que aún la recopilación de fuentes es precaria, sólo podemos especular en torno a que las relaciones que Antonio Arcos mantuvo con O'Higgins, San Martín, Rodríguez Aldea, entre otros, y las influencias positivas que estos

¹¹ Esto se puede corroborar en: http://webcache.googleusercontent.com/search?q=cache:FOPCsFN4ADYJ:www.todo-argentina.net/biografias/san_martin/mili009.htm+Escudo+patrio+argentino+antonio+arcos&cd=2&hl=es&ct=clnk&gl=cl&source=www.google.cl [Consulta en octubre de 2010]

personajes ejercieron en el entorno de Arcos y en él mismo, se debieron a un pensamiento político similar; por lo mismo, Arcos se muestra abiertamente discordante con el general Michel Brayer (sitio de la fortaleza realista en Talcahuano, XI-1817)¹² y en discrepancia ideológica con las tendencias de José Miguel Carrera (a quien Arcos presumiblemente no conoció). Cabe señalar que las tendencias liberales que imperaban en este español afrancesado encontraban su cauce, seguramente, en la influencia masónica que irradió en él la socialización con sectores o grupos cuyos integrantes más connotados eran los indicados anteriormente.

Respecto a los aspectos económicos que lo rodearon y en concordancia con lo anterior, Arcos obtiene beneficios que le serán cuestionados más adelante. Así, por ejemplo, al volver de las acciones con el Ejército del Sur, se le acusará de enriquecerse con los contratos entregados y transados por el ejército; facilitados por el entonces ministro de Hacienda, el chillanejo José Antonio Rodríguez Aldea. Primero, porque el 15-VI-1817 es encargado de abastecer en sables, carabinas y uniformes al nuevo regimiento de cazadores a caballo de la escolta presidencial.

Sin embargo, a pesar de estos cuestionamientos a su probidad, las relaciones sólidas que había creado con los próceres americanos, lo protegen de cualquier duda; siendo, en este caso puntual, protegido por O'Higgins, por lo que volverá a reintegrarse al servicio activo en el ejército. Tanto es así que volverá a dirigir la Escuela Militar desde noviembre al 16 de diciembre de 1817. Principal asentista, proveedor o contratista. Se le acusará de adulterar la pólvora durante la *Guerra a Muerte*.

En este mismo sentido, la inglesa María Graham,¹³ señala críticamente que Arcos, junto a su socio Rodríguez Aldea, han monopolizado, "además de los alcoholes y tabacos que compraron hace tiempo con el dinero del gobierno,... las telas de algodón, los paños y otros artículos de vestir, y sólo sus agentes o pulperos pueden suministrarlos a los parroquianos. Esto agregado a la falta de moneda divisionaria y al uso de vales por tres centavos, sólo pagaderos o, más bien, canjeables por artículos de sus tiendas, causa graves e injustos daños", es más, la inglesa añade que a los marineros y oficiales "... se les dan pagarés por veinticinco pesos, de los que sólo reciben cuatro en dinero; [y] están obligados a invertir el resto en los almacenes que, con este fin, ha establecido Arcos en el puerto" como una suerte de pulperías. Por lo que se desprende de lo dicho por esta viajera contemporánea de Arcos, el español ejerció sus influencias fuertemente para asirse de negocios que le ayudarán a cimentar una fortuna nada de despreciable en Chile.

A principios de 1849, siguiendo los pasos de su hijo Santiago (uno de los padres del socialismo chileno), regresa a Chile con la intención de fundar un banco nacional de Chile con participación de capital estatal. Al rechazarse su propuesta, insiste, otorgándosele la autorización para crear el primer banco chileno denominado Banco de Chile de Arcos y Cía., bajo la forma de una sociedad anónima¹⁴. Se fundó en Valparaíso el 26-VII-1849, pero el público, acostumbrado a las monedas de oro, mostraba reticencia en aceptar los billetes como medio de pago y dudaba de su validez. Por ello, los diversos bancos privados compitieron férreamente durante el siglo XIX en presentar documentos de gran belleza en sus diseños, grabados finos y colores armónicos para dar credibilidad al público. El banco de Arcos recibía depósitos a la vista y a plazo, tomaba depósitos, daba crédito a tres y seis meses y descontaba valores, documentos y

¹² Patrick, Puigmal, *Memorias de Jorge Beauchef*, Santiago de Chile, Centro de Investigaciones Barros Arana, 2005, 95.

¹³ María Graham, *Diario de mi residencia en Chile*, Buenos Aires, Editorial Francisco de Aguirre, 1972, 203 y 254. Cita que menciona Jorge Núñez Pinto en: "Chile republicano: ¿Dinero alternativo o circulante de ilusiones?", en *Revista Humanidades*, Chile, 2003.

¹⁴ Sergio Villalobos y otros, *Historia de Chile*, Santiago de Chile, Editorial Universitaria, 1989, 467.

emitía papel moneda, por lo que su enfoque comercial moderno hacía peligrar el negocio de los prestamistas criollos. Éstos pronto involucran al gobierno de Bulnes, cuyas desmedidas exigencias y la desconfianza hacia Arcos (y, por qué no decirlo, hacia su hijo Santiago) obligan a éste a cerrar el banco en abril de 1850. Desilusionado, vuelve a París, donde muere al año siguiente, legando importantes sumas de dinero.

Pero el español afrancesado, tal vez gracias a estas influencias tan poderosas, logra también “encontrar el amor”, el que se encontraba escondido en el corazón de doña Isabel Petronila Arlegui Rodríguez con quien tuvo cuatro hijos, entre ellos Santiago Arcos, fundador de la Sociedad de la Igualdad (1850) junto a Francisco Bilbao. Sin cuestionar el cariño que Arcos le haya prodigado a doña Isabel, cabe hacer notar que contraer nupcias con ella significaba su ingreso a la aristocracia chilena, a pesar de la edad (30) y pobreza de la mujer.¹⁵

Al ser derrocado O’Higgins, y por la cercanía que tenía con él, Arcos huye o se exilia (como se prefiera, ya que aún no se ha dilucidado) en Mendoza; vuelve en busca de su familia y se va a Brasil, en donde, gracias a sus actividades comerciales, se convierte en proveedor de productos de lujo y decorador de las pomposas casas de las familias cortesanas de la corona brasileña, gobernada por Pedro I (aparentemente masón), enriqueciendo su peculio personal de manera exorbitante. Mas, la maledicencia y la envidia persiguen a este sujeto, por lo que sus negocios son fuertemente cuestionados, lo que unido a la inestabilidad de la corona de Pedro I, hacen que nuevamente deba emigrar, esta vez a Francia (1825)¹⁶. En ese lugar se relaciona con el ex oficial y mariscal de Napoleón, Jean-Baptiste, conde de Jourdan, con el cual había combatido en la Batalla de Vitoria (21-VI-1813), donde Fernando VII había recobrado su corona. Jourdan le relacionó con los medios financieros y, en particular, con el prestamista y banquero judío Jacobo Lafitte, financista del ejército napoleónico y ex diputado francés (liberal bonapartista, regente y Gobernador del primer Banco de Francia). Arcos se dedicará desde entonces, exitosamente, a los negocios y transacciones financieras.

¿Cómo tendría entonces que ser considerado Arcos: como un hombre de su época que aprovechó de sobrevivir en un mundo convulsionado y cambiante aferrándose a lo que la vida le ponía por delante, o como un astuto especulador que aprovechó la coyuntura de las ideas liberales y masónicas para llenarse los bolsillos? Tal vez de ninguna de estas formas, pero sí es un personaje histórico que debe ser redescubierto por sus innegables roles y vínculos en momentos cruciales para nuestra incipiente y aún no completamente develada conformación nacional, como ya han adelantado actualmente el Prof. Patrick Puigmal y el Dr. Santiago Arcos, descendiente de Antonio Arcos.

Carlos Spano Padilla: Peleó por España contra los franceses y luego por Chile contra España. El Idealista – El Mártir

Spano llega muy joven a Chile, específicamente al batallón de Infantes de Concepción, luego de haber luchado por España en África y Francia.

El historiador Sergio Martínez Baeza nos dice que el malagueño Spano Padilla vivió en Concepción, luego de casarse en Mendoza y luego se va a Santiago, donde en 1810 ayuda a sofocar el Motín de Figueroa (connacional suyo y teniente coronel que había descubierto las ruinas de la ciudad desde donde vengo, Osorno, en 1793), pues ya había optado por la causa

¹⁵ Benjamín Vicuña Mackenna, *Historia de la jornada del 20 de abril de 1851*, Santiago de Chile: R. Jover, Ed. Santiago, 1878, 31.

¹⁶ Carla Soto, *Santiago Arcos: à la recherche d'une patrie...Réforme et révolution, les dilemmes de la décennie de 1850*. HSAL, 6, 1997.

patriota. Posteriormente, participa en la batalla de Yerbas Buenas (26-IV-1813) y en la toma de Concepción y Talcahuano. Para esta fecha, a Spano ya se le había otorgado la ciudadanía, el 12-V-1813. Ese mismo año se le asciende a coronel y resulta herido en el sitio de Chillán por una explosión de granada. Aún sin sanar O'Higgins le envía a Talca y, como jefe de la plaza, asume su defensa. El 4-III-1814 muere heroicamente en batalla, según los relatos, sin rendir la plaza.

Esta acción bélica se efectuó en disparidad de condiciones, ya que los sitiados chilenos, si bien eran similares en número a los monarquistas, una quinta parte eran milicianos no entrenados. Además, el día anterior a la toma de la plaza de Talca, se le había ordenado a Spano enviar auxilios adicionales para cubrir la retaguardia de O'Higgins que iba rumbo a la capital de Chile, lo que significaba contar con menos hombres y municiones para un posible enfrentamiento.

Por otro lado, Ildefonso Elorreaga,¹⁷ comandante de las tropas realistas, con 300 soldados ataca Talca, desobedeciendo las órdenes de Gabino Gaínza,¹⁸ capitán general del reino y general en jefe de las fuerzas realistas, utilizando la lealtad de un vecino de la ciudad, destruyendo la defensa y asesinando a una gran cantidad de patriotas, incluido, claro, Carlos Spano.

Respecto al envío el día anterior de pertrechos y hombres a O'Higgins, cabe señalar que fue muy discutido políticamente, como se puede desprender de parte de la lectura del Diario de José Miguel Carrera (P. 266 y 277), debido a órdenes mal ejecutadas u omitidas por parte de las autoridades de la época (Director Supremo O'Higgins) como explícitamente declara Carrera, salvando un poco la persona de Juan Mackenna y a pesar de la petición de "auxilio" que alcanzó a enviar hasta Curicó Spano. Carrera también critica la publicación que O'Higgins hace en el Monitor Araucano comunicando la muerte del coronel Spano. Como vemos las diferencias entre Carrera y O'Higgins, próceres de la independencia chilena, eran, a esas alturas, irreconciliables.

Pero, tras esta gesta heroica, ¿Quién fue Carlos Spano Padilla? ¿Qué lo motivó a dejar las armas del rey y dejarse llevar por la causa criolla? ¿Qué creyó ganar en esto? ¿Fueron los ideales liberales sus guías volitivos? ¿La masonería fue su bisagra actitudinal?

¿Por qué AJ de Irisarri (como Director Supremo interino) decreta lo que aparece en el Monitor Araucano el 11-III-1814?:

“1° Luego que se reconquiste Talca, se levantará en medio de la plaza mayor de aquella ciudad una pirámide con esta inscripción: *La patria agradecida al Héroe de Talca, Spano.*

2° Se grabará también su nombre en la Pirámide de la Fama, con la distinción de que sea inscrito con letras de oro.

3° En todos los cabildos del Estado se registrará este Decreto.

4° Luego que se concluya la guerra, el Estado hará donación a su apreciable familia de un fundo cuyos productos sean suficientes para que se sostenga; y en el entre tanto, se asignará a su viuda una pensión de cien pesos mensuales.

¹⁷ Llegó muy joven a Chile. Participó en varios encuentros bélicos entre 1813 y 1814. Vencerá a los chilenos en el desastre de Rancagua (1 y 2-X-1814). Morirá en la batalla de Chacabuco el 12-II-1817.

¹⁸ Curiosamente, Gaínza terminará siendo proclamado como Presidente de una Junta Provisional Consultiva y, siendo Jefe Político Superior de la Provincia de Guatemala, proclamará la independencia el 15-IX-1821 en el Palacio Nacional de Guatemala, pasando a ser uno de los próceres guatemaltecos y centroamericanos en esta lucha por la emancipación.

5º Se celebrarán en esta capital a costo del Estado, exequias fúnebres por su alma con asistencia mía y de todos los cuerpos públicos, y con la mayor pompa y solemnidad.”

Tampoco es menor que uno de sus ilustres descendientes, Carlos Guido (y Spano), poeta argentino, hubiera agregado su apellido a su patronímico, sabiendo que era hijo del teniente coronel de San Martín, Tomás Guido, de quien se dice que su célebre *Memoria*,¹⁹ fruto de sus conversaciones con el General San Martín, fueron determinantes para que el Director Supremo Juan Martín de Pueyrredón le diera su apoyo a la realización de la campaña libertadora de Chile y Perú.

Paralelo entre estos dos personajes históricos poco recordados y los otros dos militares liberales poco reconocidos: el navarro Xavier Mina y el catalán Joseph Sardá.

Josep Sardá: Peleó por España contra los franceses, luego por Napoleón y, después, contra España por México y Venezuela-Colombia. El Afrancesado – El Ignorado

Como ejemplo del tipo de liberal contemporáneo de dicho tiempo pretérito, se tomó al coronel catalán Josep Sardá, quien, después de luchar al servicio de Fernando VII, *El Deseado*, y ser hecho prisionero en 1808, se une al ejército napoleónico para luchar por sus ideales liberales. En el exilio fraterniza con otros oficiales de igual ideología. Es reclutado por Francisco Javier Mina y parte a liberar México junto a él.

Con Sardá y los demás inmigrantes, vendrán también las ideas de los enciclopedistas y sus visiones revolucionarias, las cuales insuflarán el último y definitivo aliento que necesitaban los americanos para desasirse del yugo monárquico europeo, sentando así mismo las bases germinales, es decir, la génesis de la futura eclosión del Estado Moderno en América.

Como ejemplo del tipo de liberal contemporáneo de dicho tiempo pretérito, se tiene al coronel catalán Josep Sardá, quien, después de luchar al servicio de Fernando VII, *El Deseado*, y ser hecho prisionero en 1808, se une al ejército napoleónico para luchar por sus ideales liberales. En el exilio fraterniza con otros oficiales de igual ideología.²⁰

El 19-X-1803 Francia y España firman un acuerdo comercial. Inglaterra veía con malos ojos este tratado, por lo tanto, España ya no parecía un país neutral entre Francia e Inglaterra, en particular si Francia le había salido al paso en el despliegue colonialista y de expansión económica.

En ese momento España le declara la guerra a Inglaterra y le presta colaboración militar a Francia.

¹⁹ El 20 de mayo de 1816 Guido presentó al Director Delegado Antonio González Balcarce su célebre *Memoria*, basada en las conversaciones sostenidas con San Martín, en Saldán, Córdoba, durante la convalecencia del Libertador. En ellas exponía con detalle los aspectos económicos, militares y políticos del plan consistente en abrir un frente occidental cruzando la cordillera con una fuerza de 4000 hombres para liberar Chile y continuar por mar a las costas del Perú en vez de insistir con la Campaña del Alto Perú. Entre otras cosas sostenía que una victoria en Chile bastaría para alentar el espíritu de los pueblos y desalentaría al ejército realista que atacaba desde el norte comandado por Joaquín de la Pezuela. Balcarce apoyó la idea con entusiasmo y la cursó al Director elegido por el Congreso, Juan Martín de Pueyrredón. Éste, escarmentado por las malas experiencias en el Alto Perú, aprobó la memoria el 24 de junio y dio las instrucciones pertinentes para que de inmediato se apoyara la campaña libertadora a Chile disponiendo una entrevista con San Martín destinada a ultimar detalles del caso.

²⁰ Marc-Aureli Vila, *Josep Sardá. Un general català en la Independència D'Amèrica*, Barcelona, Rafael Salva, 1980.

Josep Sardá servía en calidad de oficial en la división del general español (nacido en Cuba) Gonzalo O'Farril y Herrera (quien llegará a ser ministro de guerra de Fernando VII y es uno de los oficiales que decide ponerse de parte del nuevo rey José I) en 1806.

Sardá decidirá combatir a los franceses, pero es hecho prisionero y trasladado a Francia en 1808.

Esto es relevante para el destino de este soldado catalán, ya que en su presidio demanda ver al rey Fernando VII que se encontraba en Valençay viviendo una para nada estresante y desagradable prisión, una especie de retribución generosa de Napoleón (recordar cuando se le quiso liberar, el hecho sigue y Napoleón sigue con el truco).

Pero el rey por el cual había luchado lo desprecia y se frustra. Ello lo incitará a enrolarse en el ejército napoleónico, especialmente en la campaña de Rusia (1812), en donde también participa el padre de Antonio Arcos, José.

Sardá servirá fielmente al emperador hasta su caída en 1814.

Al igual que muchos militares, Sardá, evidentemente, no puede regresar a España (ya que Fernando VII declaró traidores a todos quienes, de cualquier modo, habíanse supeditado a las órdenes de José I) y tampoco quedarse en Francia debido a la restauración borbónica. Decide migrar a Londres.

Integra la *Sociedad Lautaro* (llamada así en Cádiz; esta fraternidad pretendió difundir, en América, el enciclopedismo francés y los Derechos del Hombre; en Buenos Aires se le denominó *Logia Lautaro o Lautarina*) que funcionaba en la capital inglesa y estaba conformada por ciudadanos del lugar y estadounidenses masones, lo que no significa que esta sociedad sea masónica en sí misma, pues una vez lograda la independencia se disuelve. Lo mismo sucedía en Cádiz.

Mediante esta *Sociedad Lautaro*, Sardá conocerá a Francisco Xavier Mina quien lo convencerá para formar parte de una expedición que pretendía liberar México. Luego peleará junto a Simón Bolívar en Nueva Granada quien lo nombra teniente coronel. Mas, ya elevado al grado de general, morirá en un alzamiento contra los líderes principales de la causa colombiana (Francisco de Paula Santander) en 1834.

Al igual que Sardá, muchos militares liberales "afrancesados" comenzarán un éxodo *más o menos* forzado hacia América, en donde tomarán parte de la independencia de los países que integran el continente y con ellos también vendrán las ideas de los enciclopedistas y sus visiones revolucionarias, las cuales insuflarán el último y definitivo aliento que necesitaban los americanos para desasirse del yugo monárquico europeo, sentando así mismo las bases germinales, es decir, la génesis de la futura eclosión del Eº moderno en América.

¿Pero quién fue Sardá? ¿Por qué es tan poco biografiado, tal vez por su postrer levantamiento? ¿Cómo es que siendo general en América permanece en las sombras? ¿La masonería tuvo algo que ver con este oscurecimiento?

Martín Xavier Mina Larrea, alias Francisco Xavier Mina: Peleó por España contra los franceses y luego por México contra España. El Desconocido (para sus compatriotas) – El Liberalismo Encarnado

Tanto Xavier, primero, como su tío Francisco, segundo, serán líderes guerrilleros reconocidos en su época como verdaderos héroes debido a la constante oposición armada con que enfrentaron a los invasores franceses desde el inicio de la Guerra por la Independencia española, pero que corrieron suertes diversas tras su separación. Xavier se “bautizará” en el segundo sitio de Zaragoza, para luego iniciar el Corso Terrestre de Navarra, comenzando la guerrilla en agosto de 1809.

De hecho, una vez que Fernando VII recobró el poder absolutista que tanto parecía agraderle (y no es para menos...) muchos de estos guerrilleros, principalmente sus cabecillas o jefes, perdieron la autonomía financiera, pues varios controlaban puntos de intercambio o de aranceles (aduanas). Tal fue el caso de los navarros Francisco Espoz y de su sobrino Xavier Mina²¹, incluso a pesar de entrevistarse con el mismísimo rey Fernando en Madrid (en el verano español –julio- de 1814), pues no pudieron evitar el licenciamiento de todos los milicianos de la guerrilla.

Tras este desmoralizador suceso se produce el levantamiento de Pamplona (25-IX-1814), donde ambos personajes tratan de reponer a *La Pepa*, aunque fallan. Es así como tras estos reveses político-militares más la represión fernandina, se exilian en Francia, Xavier es detenido e interrogado en Pau y llevado a Burdeos, salvándose de ser llevado a España por los enviados de Fernando VII, donde seguramente hubiera sido ultimado, por lo que ya hemos visto, siguiendo su prisión en Blaye y Saumur (donde se encuentra con Casimiro Marcó del Pont, prisionero tras el segundo sitio de Zaragoza, quien conseguirá el puesto de gobernador de Chile entre 1815 al 12-II-1817: batalla de Chacabuco), desde donde le llega la orden de libertad y vuelve a Navarra; luego logra ir a Bayona y se embarcará a Londres (IV-1815 a V-1816), para partir luego hacia EE. UU. y Haití, desde donde se va a Galveston (Texas), desembarcando finalmente en Tamaulipas (específicamente en Soto la Marina, el 21-IV-1817), México, país en el que será fusilado por las tropas realistas luego de su campaña independentista.

Su tío, Francisco Espoz, volverá y tras el levantamiento del general Riego luchará en las guerras carlistas, muriendo en 1836.

Los variopintos expedicionarios (ingleses, irlandeses, italianos, españoles y franceses) “se planteaban como objetivo la restauración de la Constitución abolida por Fernando, a la vez que se intentaba conseguir la autonomía de las provincias americanas, desarbolando los apoyos trasatlánticos de la camarilla del rey, pero también los mercaderes, “los empleados y los monopolistas” como calificaba Mina a los comerciantes de Cádiz en una de sus proclamas”. Es relevante mencionar que en una de sus últimas alocuciones en México, Mina dice no combatir la soberanía española ultramarina, si no que el absolutismo de Fernando VII, quien a todo esto ya ostentaba el nuevo mote de rey *Felón*.

En Puerto Príncipe, Mina se entrevistará con Bolívar²² con quien se había escrito y con quien deseaba desembarcar en México para ayudar a Morelos. Si bien Bolívar le dio algunos visos de ayuda, no fue clara su posición, por lo que Mina parte solo a Galveston (Texas).

²¹ A través de ellos se puede comprender o ejemplificar, en parte, lo que vivieron los militares liberales emigrados a nuestro continente.

²² Hay que recordar que Simón Bolívar tuvo una buena opinión respecto a la Constitución de Cádiz de 1812, lo que no obsta a creer que se trataba de una ficción si no se le daba la autonomía independentista a las

Aquí menciona Mina la importancia de la libertad de las colonias americanas, arguyendo que no por ello, España será menos “agrícola, industrial o comercial”. Además, ataca dura y directamente al “rey y los monopolistas”, ya que cree que el rey necesita exprimir a las colonias para obtener más dividendos políticos y los monopolistas mantener sus riquezas y pauperizar al pueblo, alimentando al régimen absolutista, sosteniendo sólo intereses privados, “porque emancipada la América, no habrá gracias exclusivas, ni ventas de gobiernos, intendencias y demás empleos de las Indias para sus criaturas. Porque abiertos los pueblos americanos a las naciones extranjeras, el comercio español pasará a una clase más numerosa e ilustrada. Porque en fin, libre la América, revivirá indubitablemente la industria nacional, sacrificada en el día a los intereses rastreros de unos pocos hombres”.²³ A la vez reafirma explícitamente el deseo de constituir gobiernos liberales en toda colonia española, destacando, una vez más, lo idealmente maravilloso de los principios liberales.

Insiste Mina respecto a lo amplio de sus ideales esgrimiendo una frase que se ha reproducido y popularizado en el documental, ya mencionado, *Xavier Mina, sueños de libertad*, del director Albert Solé: “La patria no está circunscrita al lugar en que hemos nacido, sino más propiamente al que pone a cubierto nuestros derechos personales”. Frase que será lapidaria para este guerrillero, ya que se convertirá en una señera premonición del rechazo oficial de su patria y el enlace luctuoso que se verificará con su sangre en el Fuerte de los Remedios ante el pelotón de fusilamiento, pues no fue otra cosa menor la que ofreció Mina desde un indicio tanto en sus alocuciones como en sus acciones. La consecuencia hecha persona, mal que mal, como él mismo dijo: “La causa de los hombres libres es la de los españoles no degenerados.”

Entonces, ¿Quién es Xavier Mina en América? ¿Quién es en España? ¿Cuál es la razón de que sea tan poco relevante en su tierra natal? ¿Fueron sólo sus ideales los que lo trajeron a luchar por una opción de libertad tan incierta? ¿Fue su contribución decisiva para México y América o sólo fue un intento utópico infructuoso? ¿Qué tipo de independencia quería Mina para la colonia americana, tutelada u autónoma?

“La causa de los americanos es justa, es la causa de los hombres libres, es la de los Españoles no degenerados”. Para redundar agrega: “Ellos (el rey, los empleados y los monopolistas) dicen que la España no puede existir sin la América; y esto es cierto si por España se entienden ellos, sus parientes, amigos y favoritos, porque emancipada la América no habrá gracias exclusivas, ni venta de gobiernos, de Intendencias y demás empleos de Indias; porque abiertos los puertos americanos a las naciones extranjeras el comercio pasará a una clase más numerosa e ilustrada; y porque libre la América revivirá indubitablemente la industria española...”²⁴

Como dicen alguna de sus obras el historiador hispano Manuel Ortuño: “Resulta estremecedor comprobar la similitud de situaciones negativas” (indisciplina, traición, desertión) “que tuvo que experimentar, tanto en la insurgencia mexicana como en las guerrillas de Navarra.”

Finalmente, y no por ello menos original, hemos coincidido con el historiador Manuel Ortuño en el rescate del poema del premio Nobel de literatura de 1971, Pablo Neruda, respecto a este prócer verdaderamente *hispano* y *americano*, tomando en consideración algunas estrofas de su décimo poemario del *Canto General*, llamado *IV Los Libertadores, Mina 1817*, encontrando

colonias americanas bajo el yugo español, como lo expresó en un manifiesto el 20-IX-1813.

²³ Lucas Alamán y Escalada, *Historia de México*, tomo IV., México, Imprenta de Victoriano Agüero y Comp., Editores, 1884, 619 a 628.

²⁴ Manuel Ortuño Martínez, “Recuperación de Xavier Mina”, en *Hispania Nova. Revista de Historia Contemporánea*, n.º 3, 2003.

algunas respuestas en la trova en función a las preguntas formuladas un par de párrafos antes en este artículo.

**España, entre tus garras
de cruel antigüedad, tu pueblo puro
sacudió las raíces del tormento,
sufragó las acémilas feudales
con invencible sangre derramada, 30
y en ti la luz, como la sombra, es vieja,
gastada en devorantes cicatrices.**

...

**Hambre y dolor fueron la sílice
de tus arenas ancestrales 40
y un tumulto sordo, enredado
a las raíces de tus pueblos,
dio a la libertad del mundo
una eternidad de relámpagos,
de cantos y de guerrilleros. 45**

**Las hondonadas de Navarra
guardaron el rayo reciente.
Mina sacó del precipicio
el collar de sus guerrilleros:
de las aldeas invadidas, 50
de las poblaciones nocturnas
extrajo el fuego, alimentó
la abrasadora resistencia,
atravesó fuentes nevadas,
atacó en rápidos recodos, 55
surgió de los desfiladeros,
brotó de las panaderías.**

**Lo sepultaron en prisiones,
y al alto viento de la sierra [102]
retornó, revuelto y sonoro, 25 60
su manantial intransigente.**

Preguntas finales

¿Es lo mismo la masonería que los principios liberales enarbolados por los militares liberales españoles llegados a América? ¿Por qué sujetos de relevancia en la autonomía americana permanecen tan oscurecidos, qué factores incidieron en ello? ¿Qué sentido tiene el rescate de esta memoria histórica perdida? ¿Qué intereses movieron a estos próceres extranjeros a luchar

²⁵ Hemos resaltado en negrilla las estrofas que sintetizan los avatares a los que se vio sometido el joven guerrillero y que mejor reflejan su pensamiento convertido en acciones. El poema completo se encuentra Disponible en: Pablo Neruda, "Los Libertadores, Mina 1817", *Canto General*, IV, 119-121. <<http://www.google.com/#sclient=psy&hl=es&q=canto+general+pablo+neruda&aq=1&aqi=g5&aql=&oq=&pbx=1&fp=7057c4f9711cebd9>> Consultada al 15-II-11.

contra su tierra natal, sólo la independencia lisa y llana? En definitiva: ¿Se trata realmente de visiones cruzadas en mundos paralelos o es una nueva forma de conquista con otro nombre e intenciones?

Bibliografía

- Alamán y Escalada, Lucas. *Historia de México*. Tomo IV. México: Imprenta de Victoriano Agüero y Comp., Editores, 1884.
- Artola, Miguel. *Los afrancesados*. Madrid: Alianza Editorial, 2008.
- Breña, Roberto. *El primer liberalismo español y los procesos de emancipación de América, 1808-1824. Una revisión historiográfica del liberalismo hispánico*. México, D. F.: El Colegio de México (COLMEX), 2006.
- Forman, Miloš, dir. *Los fantasmas de Goya*. The Saul Zaentz Company / Xuxa Producciones S. L., 2006.
- Garcí, José Luis, dir. *Sangre de Mayo*. Nickel Odeón Dos / TeleMadrid, 2008.
- Graham, María. *Diario de mi residencia en Chile*. Buenos Aires: Editorial Francisco de Aguirre, 1972.
- Kaulino, Adriana. "El estatuto ético de la historia: una contribución a la historiografía crítica de la psicología chilena". *Epistemología y Psicología: preguntas cruzadas*, Ximena Zabala (editora). Santiago de Chile: Ediciones Universidad Católica Silva Henríquez, 2007.
- Neruda, Pablo., *Canto General, IV, Los Libertadores, Mina 1817*. Disponible en Web: <<http://www.google.com/#sclient=psy&hl=es&q=canto+general+pablo+neruda&aq=1&aqi=g5&aql=&oq=&pbx=1&fp=7057c4f9711cebd9>> [Consulta: 4-II-11]
- Núñez Pinto, Jorge. "Chile republicano: ¿Dinero alternativo o circulante de ilusiones?". *Revista Humanidades* (2003).
- Ortuño Martínez, Manuel. "Recuperación de Xavier Mina". *Hispania Nova. Revista de Historia Contemporánea*, 3 (2003).
- Puigmal, Patrick. *Memorias de Jorge Beauchef*. Santiago de Chile: Centro de Investigaciones Barros Arana, 2005.
- Radiszcz, Esteban. "Breve nota sobre acontecimiento y estructura o la exigencia de historia en psicoanálisis". *Epistemología y Psicología: preguntas cruzadas*, Ximena Zabala (editora). Santiago de Chile: Ediciones Universidad Católica Silva Henríquez, 2007.
- Ruiz-Vargas, José María. *Memoria y olvido. Perspectivas evolucionista, cognitiva y neurocognitiva*. Madrid: Editorial Trotta, 2002.
- Solé, Albert, dir. *Xavier Mina, sueños de libertad*. Fiesta de movies S. L., 2009.
- Soto, Carla. *Santiago Arcos: à la recherche d'une patrie... Réforme et révolution, les dilemmes de la décennie de 1850*. HSAL, 6, 1997.
- Vicuña Mackenna, Benjamín. *Historia de la jornada del 20 de abril de 1851*. Santiago de Chile: R. Jover, Ed. Santiago, 1878.
- Vila, Marc-Aureli. *Josep Sardá. Un general català en la Independència D'Amèrica*. Barcelona: Rafael Salva, 1980.
- Villalobos, Sergio y otros. *Historia de Chile*. Santiago de Chile: Editorial Universitaria, 1989.